

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º
BILBAO, 7 DE NOVIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 468

CANDIDATURAS SOCIALISTAS

POR BILBAO

DISTRITO DE BILBAO LA VIEJA

Claudio Cerezo Miranda.

DISTRITO DE LAS CORTES

Esteban Salsamendi Lasa.

DISTRITO DE SAN FRANCISCO

José Beascoechea San Vicente.

DISTRITO DE LA ESTACIÓN

Julián Laiseca Oronoz.

DISTRITO DE SAN VICENTE

Ruño Laiseca Oronoz;
y Julián Martínez Robles.

DISTRITO DE ACHURI

Hipólito Villanueva Zabala;
y Arturo Rouco Gainza.

POR BEGOÑA

DISTRITO DE BOLUETA

Máximo Gortázar Vidaburu.

POR DEUSTO

DISTRITO DE CASAS CONSISTORIALES

Alejandro López Urrutia;
y Jesús Ojinaga Urresti.

POR ERANDIO

Gregorio Aguirre Ugarte.

Evaristo Ruiz Cuesta.

POR BARACALDO

DISTRITO DE BURCEÑA

Emeterio Vitorica Echeandia.

DISTRITO DEL DESIERTO

Evaristo Fernández Palacios.

DISTRITO DE RETUERTO

Francisco Ozaita Antía.

DISTRITO DE SAN VICENTE

Fernando Hernández Díaz.

POR LA ARBOLEDA

Facundo Alonso López;
y Nicolás Rebolledo Pereda.

POR ORTUELLA

José María Uria.
Pascual Guinea Rivas.
Nicolás Lozano Merodio.

CADA CUAL EN SU SITIO

Neos, bizkaitarras, liberales, canalejistas, republicanos y socialistas, solicitan hoy los votos del pueblo para administrar los intereses municipales; aspiración legítima que nadie con justicia puede censurar.

Pero si natural es que cada partido político quiera tomar parte en la administración de los intereses comunales, lógico es también que los encargados de confiarles esa honrosa misión, miren si en aquel á quien van á dar su voto encarnan las ideas del que lo elige.

Así, los electores que entiendan que sólo á Dios y á sus ministros en la tierra deben dar cuenta de sus actos, está indicado emitan el sufragio en favor de los neos, aquellos que se hallen persuadidos de que el triunfo de las ideas nacionalistas hará de Euzkera un país feliz no tienen por qué negar su voto á los bizkaitarras, como no tiene por qué dudar en elegir á liberales y canalejistas quienes estén conformes con la política que esos partidos representan, que es sobre poco más ó menos la misma que el país viene disfrutando desde hace la friolera de seis lustros. Voten á los republicanos aquellos que de esa forma de gobierno esperan el remedio á sus males y voten también los obreros á los candidatos de su partido. Lo que nadie debe hacer es vender el derecho de elegir.

Examine, estudie, contraste el elector las ideas de unos y de otros y decidase en la emisión del voto por el candidato que á su juicio le merezca, ó absténgase de votar si ninguno llena sus deseos, pero no convierta en mercancía el derecho electoral. Quien vende su voto no es acreedor á tenerle.

¿Cómo quejarnos de la desacertada gestión de un edil, cómo pedirle cuentas de su intervención en los asuntos municipales, si no va al Ayuntamiento á desempeñar un cargo que nosotros le confiáramos? Si el puesto que ese concejal ocupe en el Municipio le reducimos á un objeto de valor cuyo precio nos ha pagado ¿qué le vamos á pedir?

Al admitir dinero por votar, autorizamos al que nos paga el voto á que él venda el suyo en el Ayuntamiento.

Y que tal suceda no se puede tolerar. Tiene derecho el pueblo á ser honradamente administrado y no puede consentirse que un concejal haga mangas y capirotos de su cargo. Quien se presente solicitando la confianza del elector, obligado está á decir qué se propone hacer en el Concejo.

Mas esto que debiera ser norma de todo partido político, hasta la fecha sólo viene practicándolo el socialista. Nadie más que el Partido Socialista tiene un programa municipal claramente definido. Consignase en él que la gestión de los concejales socialistas tenderá á la abolición de todos los impuestos que perjudiquen á la clase trabajadora; á la fijación de un salario mínimo para los empleados y obreros del municipio; al establecimiento de la jornada máxima de ocho horas para todos los trabajos y servicios, y al de cantinas escolares donde se dé gratuitamente una comida sana á los hijos de los trabajadores en el tiempo que media entre la clase de la mañana y la de la tarde; á que se dé todos los años á esos niños ropa y calzado, un traje y un par de botas ó zapatos á la entrada del invierno y otro traje y otro par de botas á la entrada del verano; á que se creen casas de maternidad, de baños gratuitos y Bolsas del Trabajo; á quedar abolidas las subvenciones de carácter religioso, y á que se exija el exacto cumplimiento de las ordenanzas municipales en todo cuanto favorezcan á los obreros,

y principalmente en lo referente á higiene de las habitaciones, análisis de los artículos alimenticios, derribo de las casas denunciadas y andamiaje de las obras, etc., etc.

Los concejales socialistas no solamente están obligados á seguir al pie de la letra su programa, sino que no pueden prescindir de dar cuenta públicamente de su gestión al partido que les designara candidatos y á los electores que les llevaron á los escaños de la Casa del pueblo.

Véase, pues, cómo la buena ó mala administración municipal, de los electores depende. Si éstos, apartándose del camino que deben seguir, venden su voto, resignense á sufrir las consecuencias de su pernicioso proceder.

MÁRTIRES

28 octubre 1903.

Siento una pereza atroz al escribir estas tristonas líneas, destinadas quizá á sufrir las mutilaciones del lápiz rojo. Las grandes desgracias aplanan, anonadan. Sólo acierto á tener un nudo de angustia en la garganta. De angustia y de rabia, inmensa rabia á los hombres de corazón duro que colocan frente á frente á los hijos del pueblo para que se despedacen.

Galbanoso, de mala gana, voy manchando cuartillas y cuartillas. Quisiera escribir con amor, y la pluma se me torna en látigo. Quisiera entonar cantos de vida, y me fuerzan á sollozar ante la muerte. Quisiera idilios, y veo sólo dramas, gemidos en vez de arrullos, muecas de coraje en lugar de mohines cariñosos, emboscadas por consejos, disparos por abrazos, agarradas por apretones de manos. Quisiera perdonar y no encuentro perdón para los desventurados del inmenso ejército de los humildes!

Hablar de paz en esta sociedad cimentada en la más abominable violencia, querer abrazar mientras los puños se cierran sin querer, aparecer fríos cuando se tiene la sangre achicharrada, acusará tal vez un sublime deseo, una aspiración delirante hacia el porvenir reparador; pero dentro de la brutal realidad, se traduce en una gran mentira. Tanto da poner falsas etiquetas á nuestros pensamientos, á nuestras sensaciones, á nuestros impulsos.

No nos mintamos á nosotros mismos. Sí, odiamos, odiamos con toda el alma á este régimen de castas. Ee odiamos por lo mismo que queremos otro donde los hombres no tengan interés en destrozarse.

La aurora del siglo XX es una aurora roja. Sus primeras claras llegan á esta Humanidad convulsa, ferozmente refractada. Atraviesan una atmósfera densa en clamoreos, anubarrada de coléricas protestas. En las masas laboriosas, Oriente por donde ha de surgir el luminar de la justicia, todo es hoguera.

La ira sorda, latente, acumulada en largos siglos, rompe su envoltura y se derrama en poderoso grito. El malestar sobrellevado con calma de mártir, se transforma en oleada de exasperaciones. Los síntomas en clarividencias, la mendicidad en reclamación. Un secreto impulso de rebelión, grande y generoso, se encarna en los humildes de ayer. Ruda si se quiere, pero espontánea y magnífica, brota la protesta. La huelga negrea con gesto trágico por todos lados.

El proletariado no acaba de chorrear sangre útil. Odessa, Baku, Hennebont, Armen-

tiers, París, Bilbao... ¡Qué largo rosario de dramáticas revueltas, de salvajes represiones! En verdad, hay mucha desesperación de sobra en este mundo. No sé cuándo terminará el martirio de los eternos parias. ¿Qué delito han cometido? ¿Cuál es el motivo de esta insensata querrela?

Casi siempre el mismo: la labor es larga, el salario reducido, el trato infame. Se come lo podrido, se viste lo roto. La miseria moral y la depresión física se enseñorean del hogar... Los parias piden algo de justicia, un poco más de pan, de salud, de vida. Y reciben sólo desprecios, humillaciones. Esto es todo. Luego viene una nube de humo, un ruidazo, y sangre, mucha sangre.

Las masas son empujadas, no á la fraternidad, antes á la venganza, olvidándose que aún las bestias más apacibles se encabritan cuando las punzan. La discordia entre los hombres aparece tristemente inevitable. Y es que existen algunos magnates entercados en eternizarla.

No quieren éstos que el obrero pida, reclame, arranque mejoras. Estos triunfos le animarían demasiado. No, no, hay que aplastarle.

—Que no levanten cabeza en otros catorce años—cuchichean entre sí los capitalistas vizcaínos—. ¿Ceder á las imposiciones de veinte mil seres que se dicen semejantes nuestros? No, nunca. Seríamos muy primos transigiendo con esos pobres diablos. Se ensorberbercerían. Que los amanse el hambre y los divida. El hambre es un vivero de esquirols. Lo restante dejaremos al cuidado de los fusiles, de las cárceles.

“El movimiento huelguista de Vizcaya—declan y dicen—no es obrero, sino político. Es obra de cuatro revoltosos, de cuatro vividores, de esos grandísimos pillastres socialistas...”

¡Como si el no querer comer, pongo por caso, tocino amarillento y carne podrida, constituyesen un acto político!

Así se conduce la insolente chusma de levita. Envenena, no cura. Agravia en vez de agradecer. Al canto de vida de las muchedumbres, responde con el horrendo cantar de las descargas.

Pero el obrero se une, se hace formidable. Su presión es cada vez más poderosa.

La revolución socaba los cimientos de la vieja sociedad y con estrepitosa clamoreada anuncia que los hombres de crispados puños que se sofocan en el humo de la hoguera social van á verse al fin claramente los unos á los otros, á reconocerse hermanos, reconciliarse y amarse.

En la tremenda lucha sostenida en Vizcaya han caído muchos infelices.

Compañeros: Descubrámonos respetuosamente ante sus restos. Son unos mártires más. Ayudemos á los pequeñuelos que dejan. Sea fecunda la sangre de los nuestros. ¡Gloria á ellos!

TOMÁS MEABE.

COMISIÓN ELECTORAL

Todos los correligionarios se servirán pasar por el Centro Obrero hoy sábado, á las ocho de la noche.

Como en dicha reunión se han de tratar asuntos de suma importancia relacionados con las elecciones del domingo, esta Comisión espera que no faltaráis.

ENSEÑANZAS Y DERROTEROS

P.—¿El obrero tiene derecho al pago semanal?

R.—Si, un derecho indiscutible. Si el obrero, sin haber comenzado el trabajo, pidiese por adelantado el jornal de un mes, los patronos negaríanse rotundamente a ello. ¿Cómo, pues, pretenden que el obrero, el pobre, el necesitado les anticipe ese mes de salario? El mismo pago semanal es un préstamo de siete días de jornal, de lo menos 400.000 pesetas que los descamisados del monte hacen sin interés alguno a los ricachos. Y ved cómo pagan éstos el servicio: con desprecios, rencores, ¡con el plomo de los fusiles y el acero de los sables!

P.—¿Conviene al obrero el pago semanal?

R.—Ni qué decir. Con dinero en mano puede comprar en la tienda que quiera el alimento para él y su familia lo más sano, abundante y barato posible, dentro de la mezuquina retribución que se le da. No se ve obligado a surtir en las tiendas obligatorias de géneros averiados y de desecho, verdadero veneno que ha de suministrar a sus pequeños; no a vivir en asquerosos barracones, de los que Loma dijo que *no servían ni para los cerdos*...

P.—Vamos a ver, ¿qué es eso de barracones y tiendas obligatorias?

R.—En unas palabras voy a decírtelo. Ya sabes, por lo pronto, que nada tienen de bueno, porque servilizan al obrero, lo enferman y robanle sus pocos cuartejos. Pero para que miles de seres humanos se arrastren miserablemente de la cantera a la pocilga y de ésta al pudridero, fuerza es que algún monstruo poderoso los empuje.

Este monstruo es el Capitalismo. No tiene corazón; pero garras, vaya si las tiene: militares, jueces, curas, contratistas, capataces... ¡Y vaya usted contando!

No quiero decir que en las minas, no haya obreros vascongados. Si que los hay. ¡Y bien explotados son los pobrecitos! Como que existe cada capataz vasco que da cruz y raya al más pintado en eso de atormentar al semejante y enriquecerse a su costa, importándole tres pitoches que el atormentado sea vasco ó chino. Pero la mayor parte de los obreros llegan a Vizcaya de Galicia, de León, a saber de dónde. Abandonan con tristeza sus hogares y apréstanse a la dolorosa conquista del pan. Viven más pobres que cristo.

¡Infeliz vida la suya!

Bueno. Ya en Sopuerta, pongo por caso, sienten una carpanta de mil maestros. Trabajo, trabajo piden. Enseguida me los mandan a descarnar el monte.

Pero, ¿y cuándo les pagan? A los treinta y cinco días.

¿Y que diablo van a comer en treinta y cinco días?

El gusano pica, la hora de la sopa no llega... Vamos, que es cosa de comerse el pelo. Entonces surge la figura del tendero, hombre devoto a carta cabal. Parece que se le caen los pantalones de bondad.

Eh, muchachos—dice con aire de divino redentor—. Os fiaré cuanto os hace falta...

Dicho y hecho. Los obreros reciben al punto alubias, manteca, tocino, vestidos... ¡Válgame Jonás, qué generoso, qué cochinada de géneros! Pero, ¿cómo diantre rechazarlos? ¿Dónde van a comprar sin *chinos*? Hay que meter algo en la boca. Después de todo no vale quejarse, ni poner reparos, ni discutir precios. ¡Aún deben dar las más expresivas gracias!

A los treinta y cinco días, cobran. No, ellos no cobran, sino el tendero, que es el mismísimo contratista, ó un socio suyo, a un simple servidorzuelo. Lo cierto es que del jornal se rebaja la deuda, el resto se lo entregan a los obreros, si algo resta, y asunto concluido.

¡Y vuelta a entraparse otros treinta y cinco días!

Aún hay más. Caso de tener el obrero algunos ahorritos y poder, por tanto, comprar en la tienda que le dé la real gana, ¡cuidadito con que lo haga, cuidadito con surtir en tienda que no es la de la mina! Le saldrá al paso el capataz, le rebajará el jornal, le armará cualquier zipizape, y de todos modos le despedirá.

¡Qué bonito, eh? Pues lo mismo acontece con los barracones. ¡Al barracón ó a hacer cien mil pares de puñetas!

Y nada digo de la serie de picos que el amo roba a los obreros que se van antes de la fecha de pago.

En resumen, el esclavo está ya hecho. «Si quiere ganarse un jornal, vivirá donde el señor disponga, comerá lo que el señor disponga, vestirá lo que el señor disponga».

Y trabajará hecho un asno, que es lo que invariablemente dispone el señor.

P.—¿No hizo desaparecer el General Loma esos barracones y tiendas, hace ya cerca de catorce años?

R.—Cierto. Mas no le demos vueltas. Mientras el obrero no se organice para la defensa de sus intereses, para conquistar mejoras y mantener firmemente las ventajas adquiridas, no hay Lomas, ni Zappinos, ni calabazas que valgan. Si los obreros del monte no se unen en fecundas organizaciones de clase, verás cómo el actual triunfo, es triunfo perdido; al cabo de cien o tiempo volverán los barracones, las tiendas, que se yo lo que volverá.

No olvidemos que el patrono está conspirando siempre contra la salud y la libertad de los obreros. Una mejor alimentación de éstos entraña el para la pérdida de muchos miles de duros. Jamás querrá comprender que con obreros robustos é instruidos la productividad aumenta. ¿No se opone ferozmente a concederles un real de aumento en el jornal? Y sin embargo buena falta les hace ese realito y mucho más. Pues bien, que lo pidan *individualmente*, sin intervención de esos pícaros socialistas. Verás que puntapié reciben los que se atravan a enturbiar con tal petición, por muy justa que sea, la placida tranquilidad patronal.

¡Si esto es más claro que el agua! No sé cómo no lo acaban de comprender los oprimidos todos.

En la ocasión presente el obrero ha luchado, no tanto por el pan como por su dignidad. Esto es un lujo inaguantable, ¿verdad, patronos? Negaban a sus víctimas el derecho de asociación reconocido por la ley, pisoteándola por lo tanto impunemente. Empero ellos utilizan ese derecho a todas horas, y con ra los obreros, constituyéndose en círculos, en sindicatos, en *trusts*. Diariamente acuden al Estado y demás corporaciones públicas, con peticiones colectivas en favor de la Industria, del Comercio, de la Navegación, ó sea en beneficio de esta ó de la otra empresa, para la mayor honra y gloria de sus bolsillos. A cada paso evrian a Madrid innumerables Comisiones al objeto de que se les proteja ¡pobrecitos! en sus negocijos, con tratados de comercio y obstáculos arancelarios, así vengan a reventar al pueblo, a la gran masa laboriosa...

Y esos mismos, los que comercian con el dolor humano, ¿aún osan reechar una petición colectiva de los más útiles, los más desventurados, los que más deben pedir?

Clamaban a voz en cuello contra los obreros del monte. Eso de reclamar lo suyo, aunque justo, les parecía una *imposición*. De rodillas, humillados, sin erguir la frente, sin discutir cara a cara sus derechos, debían ofrecer ante sus amos. Millares de hombres posttrándose uno por uno a los pies de cuatro soberbiamente entregrecidos por el oro. ¿Verdad que este es un espectáculo aún más que deshonroso, grotesco?

Hay en todo lo ocurrido un tejemaneje burdo. A los patronos, después de arremeter contra los socialistas con la rabia de los derrotados, se les ocurre decir echándola de benditos que eso del pago semanal es una cosa justa, sólo que ha sido reclamado con aire de imposición. Pero, por los clavos de cristo, ¿cómo es posible que a hombres justos se les impongan a la fuerza cosas justas? Si son justos, las aceptarán de grado, con mil amores. ¡Consideraban justo el pago semanal? Pues entonces, ¿por qué no concederlo a sus obreros sin necesidad de que lo pidiesen personal ni colectivamente? ¿Es que no los veían siempre a la cuarta pregunta, inicua mente explotados? ¿Es que sólo les corresponde ver si el negocio produce, si los precios del mineral se elevan, si los cambios con Inglaterra están apetitosos? ¿Es que hace muchos meses no era general el clamoreo, el hervor de protesta de los obreros mineros contra el abono mensual de los jornales?

Las cantinas obligatorias y los barracones constituyen un infame martirio. ¿Quién se atreverá a negarlo? Y entonces ¿por qué los dueños de minas no se cuidaron de hacerlo desaparecer? ¿También esto tenían que pedir individual ni colectivamente los obreros? No y mil veces no. En 1890 quedó terminantemente prohibido por la ley. ¿Qué han hecho muchos patronos en 14 largos años? Burlarla, pisotearla. Ha sido preciso que el obrero, no ya sólo pidiese colectivamente, sino que se rebelase exasperado, para que la ley se ponga en vías de cumplirse. Primero suplicaron, luego amenazaron con declararse en huelga. Súplicas y amenazas fueron desoídas. La huelga, pues, surgió, y los verdaderos causantes de ella han tenido por fin que bajar un poco sus humos de señor feudal.

En vano pretenderán con culebros hipó-

critas justificar su proceder abominable. Aquí la verdad aparece con una sencillez abrumadora, aplastante. La clase capitalista ha enseñado la oreja demasiado. De sobra sabemos, pese a las insidiosas afirmaciones de cierta Prensa y especialmente la canallesca Prensa clerical, que los patronos han cedido al poderoso apretón de los obreros unidos. Harto sabemos también que, apenas se entibie es a unión, se volverá a las andadas. ¡Si esto es ya muy viejo!

Yo no puedo menos de decir a mis hermanos de la cuenca minera, guiado por el inmenso cariño que les guardo: ACUDD A LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA, robustecedlas, atrincheradlas en ellas para defender el bienestar de vosotros y de vuestros hijos. Que las mujeres se distinguan por su entusiasmo en la grandiosa empresa de la liberación obrera. De lo contrario, maldito si ha servido para nada la sangre de los mártires del pasado movimiento huelguista.

TOMÁS.

LA MASA NEUTRA

Ya nos han dicho los neos con qué medios cuentan para triunfar en las próximas elecciones. Son los mismos que emplearon para dar el acta de diputado por Bilbao al caballero cristiano señor Urquijo.

Confían en el dinero que apronten las beatas, des inado a comprar votos en la masa neutra. Saben por experiencia que los neutros carecen de ideales; que su cerebro no discurre ni su corazón siente, poniéndoles esta circunstancia en las condiciones apetecidas por quienes, en la lucha electoral, persiguen un triunfo y no un recuento de partidarios.

Aunque otra cosa digan los neos, tienen firme convicción de que la masa neutra vota siempre, no por lo que cree justo, bueno y honrado, sino por aquellos que pagan mejor su voto. Reflexionan: los electores se consideran mercancía; como mercancía hay que adquirir, y se preparan a ello. Así, huyen de presentarles proyectos a desarrollar en el Ayuntamiento, y dan en cambio billetes de Banco.

Pero si es lógico que esto hagan aquellos que no estiman al prójimo más que en cuanto les puede ser útil, lógico es también que los socialistas, que nosotros, enemigos de toda explotación, intentemos sacar de su atontamiento a la masa neutra, para que no sea materia de tráfico. ¿Hay necesidad de gritar para conseguirlo? Gritemos. Es muy desconsolador se abuse de esa gente a quien no se le ha enseñado el valor del voto. No podemos ni debemos consentirlo.

La masa neutra se compone en su mayoría de trabajadores, de hermanos nuestros y como nosotros explotados, y los que de ellos quieren servir en la presente ocasión para llegar a los escaños del Municipio son, precisamente, quienes a ellos y a nosotros explotan: son nuestros enemigos.

Locura y locura grande sería confiar la administración del caudal particular al interesado en nuestra ruina, y locura será conferir la administración de los bienes comunales a los mismos que tienen interés en perjudicarnos y que en daño nuestro viven y medran. Sí, locura, y digámoslo tan fuerte como sea necesario para que lo oiga y las veces que sean precisas para que lo entienda la casi momificada masa neutra.

Hagámosla comprender que siendo la clase burguesa la encargada de administrar el pueblo, escasos ó nulos serán los beneficios que su gestión reporte a la clase proletaria. No es dable errear se impongan sacrificios por favorecerlos.

Procuremos hacer ver a los infelices que venden su voto la insignificancia de los cuatro ó cinco duros que por él ofrezcan los enemigos, ante una reducción en el impuesto de consumos, por ejemplo, que podría hacerse de ser obreros, de ser socialistas, los concejales. Y los socialistas no sólo nos proponemos disminuir ese ominoso impuesto, sino abolir todos los que perjudiquen a la clase trabajadora.

Expliquémosles el programa socialista, y si a pesar de todo no logramos conducirlos por el buen camino, lo sentiremos, pero nos quedará la satisfacción del deber cumplido.

BAUTISTA.

Acabamos de recibir un telegrama de Eliche participándonos el triunfo de los obreros en huelga. ¡Hurra por los nuestros!

NOTAS SEMANALES

A los republicanos sinceros, les doy el más sentido pésame. Ellos que sienten cariño por los oprimidos han podido ver la torpe indiferencia de los diputados y prohombres del partido republicano, mientras a torrentes corría sangre útil, sangre obrera, por las calles de la villa.

¡Qué vergüenza!

**

Quando los sombríos nubarrones son agudizados por un rayo de Sol, nos alegramos. Cuando en medio de nuestras tristezas, oímos una bufonada, nos alegramos.

La alegría es una cosa santa y altamente higiénica.

Bueno, ¿y a qué recontro viene todo esto? Pues a que os riáis de Garrote, mi buen amigo y excelente republicano Garrote, corresponsal de *El País* y fabricante de planchas.

Ahí va una: ¡Cuidadito, no os coja los dedos!

*El semanario socialista *La Lucha de Clases* ha repartido una hoja, entonando un himno de triunfo a la clase obrera y felicitando a ésta por el éxito alcanzado.

Este periódico censura duramente a Iglesias y Perezagua y demás santones del socialismo por no ser partidarios de la huelga general, a la cual débese el éxito alcanzado.—*Garrote*.

¡María Santísima!

**

El semanario bizkaitarra no ha concedido ni el menor espacio en sus columnas para la defensa del obrero en huelga.

¡Los puros de sangre descendir hasta los pobres diablos!

¡Quiá! En cambio los han insultado ignominiosamente.

En el Ayuntamiento, los concejales nacionalistas han dirigido injurias al pueblo laborioso, han pretendido desvirtuar la hermosa prueba de solidaridad que ha dado. Han hablado de golfos que saqueaban, de turbas canallescas, de chusma del arroyo, sin pensar que esos golfos, esa gente desgraciada es producto ingenuo de nuestra sociedad abominable. Y no han tenido ni una palabra de censura para esos golfos de levita, esa chusma del Círculo Minero que saquea, que mutila, que estruja al pobre. ¡Los han llamado honrados ciudadanos!

Ese proceder es digno de los defensores del impuesto de consumos.

Reflexionad, trabajadores vascos.

**

En Lyon un comisionista sevillano se ha suicidado en una iglesia, delante de la Virgen de los Dolores, disparándose dos tiros en la boca.

El móvil que le ha impulsado a matarse ha sido ¡la miseria!

Con seguridad, la Virgen esa de los Dolores esos, tendrá una de joyas que ya ya.

Y no se dignó la muy coquetuela hacer un milagro y arrojarle al suicida algún brillante de poco más ó menos, para quitar el hambre.

En el bolsillo del muerto había cartas para el obispo de Lérida, quien según mis noticias, vive en grande como todo buen obispo.

CRÓNICA HUELGUISTA

Sábado 24 de octubre.

Hétenos ya en abierta lucha. Los pacifistas pueden retirarse. No hay parlamento. Los patronos dan la espalda a sus víctimas, no se dignan responder siquiera. Ante proceder así de grosero, la ruptura se impone. ¿Hasta dónde querían llegásemos en el largo y pesado camino de las humillaciones?

El señor Sánchez García hace sus correspondientes declaraciones a los periodistas. El ha puesto todos los medios para arreglar satisfactoriamente el conflicto; espera que los obreros, en el mitin de hoy, depongan su actitud; de todos modos *adopta precauciones para asegurar la libertad del trabajo*...

Falta usted a la verdad, señor Gobernador. Usted no ha intentado cuantos medios de pacificación tiene a su alcance. Usted sabe que las leyes conceden a los obreros el derecho de asociarse, pisoteado por los patronos. ¿Por qué no los mete usted en cintura? Pero no: las energías, las precauciones, los regimientos, los guarda usted para quienes tienen más razón que dios. Esto es cosa vieja.

El resultado de la conferencia de ayer corre de monte en monte y colma la justa indignación de los trabajadores. Tanto desaire, tanto escarnio—dicen—es ya insufrible.

A las cuatro se mueven en compactas masas hacia Gallarta. La plaza de este punto se halla ocupada por una muchedumbre inmensa.

Comienza el mitin. Manuel Pérez explica su objeto: da cuenta de las frustradas gestiones de arreglo con el Circulo Minero.

Vicente Martínez, individuo de la Comisión de huelga, hace historia del conflicto y de los trabajos que para solucionarlo se han realizado.

—Los obreros—exclama—no podemos transigir más. La soberbia impide a los capitalistas vizcaínos acceder a nuestras pretensiones. La soberbia, seguramente, los indujo a no tratar, a no debatir con nosotros los puntos que tenemos en litigio. Temieron, acaso, degradarse al cruzar su palabra con la nuestra.

La opinión imparcial, la masa sana está por entero a nuestro lado. Contamos con la solidaridad de los obreros de Bilbao y de Vizcaya toda. Mañana, esa solidaridad quedará patentizada en el mitin que ha de celebrarse en la capital.

El Gobierno llena de tropas la cuenca minera. ¡Cruzaos de brazos, trabajadores; permaneced quietos! ¡Nada de violencias!

La lucha hoy entablada es de clase a clase, de potencia a potencia.

Por nuestra conducta digna nos hemos hecho acreedores a la simpatía general, y a que se nos otorgue al punto lo que pedimos.

Se nos roba inicua y miserablemente nuestro míserimo salario.

Es necesario no arrancar ni una sola china de mineral, trabajadores! No volvamos al trabajo.

(¡No volveremos, no!)

Leandro Seisdedos habla luego en representación del Comité Provincial de las Agrupaciones Socialistas.

—Si la burguesía vizcaína—comienza diciendo—no hubiese demostrado sobradas veces que es muy dura de corazón, hubiéramos patentizado ayer no dignándose recibir a los obreros que iban a exponerle sus pretensiones.

Estas no pueden ser más justas. Y aún pretenden vuestros explotadores que vayáis con la frente baja, humillados, como reos, a pedir lo que es vuestro, lo que os pertenece. Pretenden que os postéis de hinojos ante vuestros martirizadores. El obrero quiere disponer siquiera de lo poco que gana, y no que esté en las cajas de los patronos. Es mayor de edad, y no necesita depositarios.

Al no recibir los patronos a los obreros mineros, parece como que no quieren mancharse con el polvo del mineral que ha llevado a sus arcas ríos de oro. Pero vosotros sois dignos, porque sois laboriosos; sois tan hombres como ellos. Sus desprecios constituyen una verdadera infamia.

Contad con el apoyo de las Sociedades obreras y el de todo el Partido Socialista español. A vuestro lado estaremos hasta que se nos acabe la última peseta y deje de vibrar la última fibra de nuestro corazón. (Aplausos.)

El orador relata a grandes rasgos la gigantesca huelga de los mecánicos ingleses, y la de los mineros de Francia; y termina excitando a los proletarios a romper un eslabón más de la cadena de que habló Carlos Marx. (Grandes aplausos.)

Perezagua:

Repugnante, inhumana es la conducta del Circulo Minero. Todo Bilbao, España entera mira con simpatía el actual movimiento. En tertulias, teatros, cafés, paseos, no se habla más que para elogiarlos.

Si ocurre algún tumulto—¡ojalá no ocurra!—no seréis vosotros los responsables. Lo serán esos patronos entercados en exasperar a sus víctimas.

En estas montañas lucharon nuestros antepasados por la Libertad. En estas montañas regadas ha tiempo con sangre generosa, continúa la batalla. En estas montañas se lucha hoy contra la explotación. (Aplausos.)

Reflexionad bien los actos que habéis de ejecutar. Es probable que el lunes próximo toquen la campana, la corneta, el cuerno, llamando al trabajo. ¡Que ni uno de vosotros acuda a la mina! El lunes os mandarán a cobrar. Cobrad; pero cuando os digan: tanto habéis ganado, tanto habéis gastado, os resta tanto, no haced caso de lo que os digan. No consentáis en manera alguna que se os descuente ni un solo céntimo de vuestro salario. Ya que contratistas y dueños aseguran que no existen tiendas obligatorias, haced la curva, como vosotros decís, no pagando a quienes os obligan a gastar en sus establecimientos. Sólo debéis pagar a los compañeros en cuyas casas estéis hospedados, y a las tiendas en las cuales libremente os surtáis. A los demás, ni un céntimo. Así los patronos os habrán mante-

nido un mes, y vosotros contaréis con recursos para manteneros otro en huelga.

Las grandes fábricas de las orillas del Nervión no tienen mineral. La Sociedad Altos Hornos pretenderá, utilizando el ferrocarril de Galdames, arrastrarlo de la mina La Cerna. Es probable que la Guardia civil y las tropas custodien la vía. Pues bien: vosotros, en fuertes núcleos, sin acometer a la fuerza pública, debéis tumbaros sobre los rails. Estad ciertos; los maquinistas son hermanos nuestros, y antes de hacer pasar los trenes sobre vuestros cuerpos, descenderán de las locomotoras. (Aplausos.)

Y cuando no tengáis dinero, a Bilbao. Sentaos en el Arenal y esperad a ver qué hace el Gobierno con vosotros.

Debéis nombrar comisiones que acudan a todos los puntos distantes de la zona. Que vaya una a Sopuerta donde—para vergüenza del jefe de los republicanos bilbaínos—existen barracones y tiendas obligatorias, y aliente allí a nuestros camaradas y les comunique que cuentan con la adhesión de todos los obreros de Triano.

Ensancha el ánimo este hermoso espíritu de solidaridad que mostráis. Trabajadores: ¡Viva la huelga! (Aplausos y vivas.)

El compañero Manuel Martínez hace el resumen presidencial y da por terminado el mitin.

Los grupos se retiran entonando himnos revolucionarios.

NOTA.—Por exceso de original nos vemos precisados a retirar las crónicas del domingo y del lunes.

Martes.

Aún es temprano. Una densa bruma cubre las montañas. La villa de los fariseos está quietecita y silenciosa. Me asalta el recuerdo de la bulliciosa noche en que los idólatras adoradores de la congregación de la Vela se pasaron haciendo guardia de honor a la Virgen de Begoña y al Divino Capitán Jesús. Ahora, a unos cuantos kilómetros, hay millares de cristos de carne y hueso pidiendo una mija de justicia; han abandonado sus miserables lechos y andan de monje en monte honrando a la diosa Solidaridad. ¡Y los virginitas duermen a pierna suelta! Es que sobra toda solicitud para con los humildes. Están bien atendidos. Ved si no la cuenca minera erizada de brillantes bayonetas.

El espectáculo, como véis, tiene su tanto de belleza simbólica. Guardias de muertos, guardias de vivos y guardias matadores. O sea, reacción, revolución y represión.

En fin, dejemos esto. Las primeras horas matinales transcurren pacíficamente. A eso de las nueve se nota efervescencia en los barrios altos. Fuertes núcleos de trabajadores comienzan a recorrer las calles de la villa. Numerosas comisiones acuden a las fábricas, imprentas, obras en construcción, talleres de costura, tiendas, a todo lugar de trabajo, invitando al paro como muestra de simpatía a los huelguistas de las minas. Los obreros de ambos sexos abandonan pronto y alegremente sus tareas. ¡Hermoso cuadro, encarnación viva del espíritu de protesta contra los negros del Capitalismo vasco, y de cariñoso compañerismo con los que, allá en los altos, mantienen una lucha de titanes!

En menos de dos horas el cierre se generaliza. Para los que ignoran la profunda labor educadora del Partido Socialista en Vizcaya, esto constituye una magnífica sorpresa de solidaridad obrera.

A las mismas autoridades ha cogido desprevenidas lo inesperado, lo espontáneo, lo rápido del paro, y andan desconcertadas, trayendo tropas y más tropas a la villa, cosa que sólo contribuye a inquietar a las gentes asustadizas.

Después del mediodía los grupos paralizan el servicio de tranvías coches y carros e impiden la circulación de los trenes de Portugalete, Santander y Las Arenas.

Fuerzas numerosas del Ejército van ocupando los templos, bocacalles y puntos estratégicos. La Caballería recorre los lugares más concurridos por huelguistas.

LAS HAZAÑAS DEL SEÑOR ADSUAR

Son cerca las tres. Con temeraria imprudencia, burlando todo compañerismo, un cochero aparece por la Sendeja guiando la berlina del acaudalado verdugo de obreros señor Herrero, mientras éstos se afanan justamente en volcar un vagón sobre los rails del ferrocarril de Portugalete, para impedir la circulación de trenes.

Algunos individuos pretenden detener el carruaje. El auriga esquirolo reparte fustazos. Entonces asoma por la portezuela el señor Herrero, dirigiendo groserías a la multitud. ¡Como si él no fuese uno de los verdaderos

causantes, uno de los provocadores de los actuales sucesos, uno de los que se niegan a dar lo suyo al obrero minero y encima lo desprecian y le vuelven la espalda! ¿Quién le manda darse el insolente lujo de pasearse en coche por entre sus irritadas víctimas? ¡Y aún excita al esquirolo a pasar por encima de ellas!

Algunas de piedras caen sobre el carruaje. El señor Herrero sube al pescante, empuña las bridas, y apenas atiza los primeros latigazos recibe una pedrada que le hace abandonar riendas y fusta...

Entonces surge el mandón de la Guardia Municipal, el que se entera en darla una organización militar. Faltaba una chispa para que los ánimos, caldeados ya, se incendiasen. Esta chispa la produce el señor Adsuar. ¡Puede vanagloriarse de ello! No en vano pasó la vida en los cuarteles.

Al frente de treinta municipales y polizontes comienza un horroroso tiroteo contra la muchedumbre. Esta se rehace indignada viendo la saña de los guardias al disparar por la espalda a los que huyen, y se defiende bravamente con las piedras que arranca del adoquinado. Los guardias retroceden faltos de municiones y repliéganse hacia el Ayuntamiento protegidos por el fuego de otros, escondidos en el interior de la prevención y tras las estatuas de la Justicia y de la Ley!

El fuego arrecia de nuevo. Y nuevamente los municipales tienen que batirse en retirada, custodiados esta vez por una sección de la Guardia civil de Caballería al mando de un teniente, quien ordenó retirarse al señor Adsuar y a los individuos a sus órdenes. De no suceder esto, caras les hubieran costado sus hazañas, dada la indignación de cuantos acababan de presenciarlas.

Numerosos heridos han resultado de la refriega: una joven, herida de bala por la espalda; una mujer a quien llevan en gravísimo estado a la Casa de Socorro seguida de su hijita que llora a lágrima viva; un muchacho con el muslo atravesado y otros muchos individuos. ¡Todo por un golfo como el señor Herrero!

A partir de aquí, la cosa adquiere mal cariz. El criminal episodio encoleriza al correr de boca en boca. Algunos grupos recorren en actitud tumultuosa las calles de la población rompiendo faroles y destruyendo las casetas de consumos. Las fuerzas de Caballería dan terribles cargas. De rato en rato los caballos resbalan sobre el adoquinado del Arenal y caen a tierra. Lo curioso es que éstos percañes son saludados con estrepitosos aplausos.

A eso de las cuatro y media una compañía de infantería comienza a promulgar la ley marcial. (1) El bando anunciador del estado de guerra es arrancado apenas se va fijando en las esquinas.

Hacia los barrios altos la animación es grandísima. La fuerza armada menudea los tiros y las cargas.

En el Centro Obrero se nota intensa actividad. Los tipógrafos y los panaderos unánimemente acuerdan secundar el movimiento, y otro tanto los federados de las Asociaciones obreras, reunidos en asamblea.

¡Bien por ellos!

En los momentos de mayor excitación, cae un fuerte aguacero que limpia las calles de curiosos.

La noche se presenta triste y húmeda. Los barrios del centro, solitarios y oscuros, se envuelven en mortal melancolía. Solo se oye el ruido seco de las patrullas que a caballo recorren la villa recién convulsiónada. Los infelices soldados, vencidos de sueño, se mojan hasta los huesos bajo una lluvia implacable. ¡por defender a unos magnates hinchados de soberbia, que se niegan a alojarlos en sus espléndidos chalets!

Miércoles.

El aspecto de la población no ha variado. Multitud de aldeanas acuden muy de mañana pretendiendo ganar a río revuelto. Piden dos y tres reales por el cuartillo de leche. Eso se llama explotar requetebién el hambre. Seguramente los bizkaitarras se cuidarán muy mucho de reseñar en su atolondrado semanario estas cristianísimas acciones de mis compatriotas, los sencillos y puros moradores de las aldeas. Hablarán, eso sí, de turbas de salteadores. Pero yo saldré al paso diciendo que la primera medida que tomó un grupo al

(1) Fijóse el bando, a tiempo que los cajistas acababan de componer un suplemento a LA LUCHA DE CLASES, el cual, llevado a la censura militar, fué tachado casi por entero, de suerte que las Comisiones de huelga desistieron de publicarlo. Insertaremos su contenido íntegro en otro lugar.

arrebatar la leche a las aprovechadas campesinas, fué llevarla a los hospitales con la intención de que no carecieran de ella los heridos del día anterior. Conque, comparen ustedes.

Con el pan ha sucedido cosa parecida desde las primeras horas. Escasea de un modo atroz, y los tenderos se empeñan en venderlo a doble precio! Las batallas por el pan se hallan, pues, harto justificadas. Llenar el estómago es cien veces más sagrado que llenar las bolsas de los mercachifles. Esto no tiene vuelta de hoja.

Desde muy temprano se inicia una enoñada lucha entre militares y paisanos. Los tumultos, las carreras, los choques, son continuos. Por diferentes puntos a la vez, se nota un nutrido tiroteo. El establecimiento de cierto dueño de tiendas obligatorias es puesto a saco. Frente a las tabernas se agolpa inmensa muchedumbre pugnando por la adquisición de hogazas. Desargos, gritos, imprecaciones... No se oye otra cosa.

Con carros, tablones, barriles y piedras, levanta el pueblo barricadas y las defiende bravamente en las calles y desde los balcones y tejados de las casas. A los furiosos acometidos de la Caballería responde una lluvia de tuestos y tejas, piedras, tiros. (1)

Imposible describir una por una todas las peripecias de este tremendo día. La sangre salpica el empedrado. ¡Son muchos los que han caído ya en la desigual pelea!

Los señores del Circulo Minero no quieren otra cosa; pueden estar satisfechos.

Seis compañeros nuestros representando a las Sociedades de resistencia y a los Comités Socialistas provincial y local celebran una entrevista con el Gobernador militar, a quien piden solución del conflicto haciendo que los patronos transijan. El General Hernández Velasco responde con rudeza y achaca los disturbios a los socialistas a quienes—dice—hará responsables moral y materialmente de ellos.

(Se continuará.)

IMPRESIONES

Allá arriba, en las calles de la ciudad, obsérvanse las señales del combate librado durante el día anterior entre el ejército y el pueblo, mejor diré, entre dos pueblos. El soldado, al vestir el uniforme militar, reniega del terruño que le vio nacer para amar solamente al destartado y sombrío cuartel; desprecia su condición de hijo del pueblo para pertenecer a una clase con la que soñó toda su vida; odia el trabajo para familiarizarse con la holganza, embruteciéndose y siendo un miembro inútil y gastado del organismo social. Alguna que otra vez, vuelve al arroyo de donde salió para ir a las filas, para fusilar a sus amigos de la infancia, a sus camaradas de taberna, a sus compañeros de trabajo; acaso, acaso a sus hermanos, y ¡por qué no? a sus mismos padres.

FRANCISCO LOMBARDIA.

Las cantinas son unas ladroneras en donde los artículos malos, averiados y de desecho, se pagan a peso de oro! Esa especulación inicua ha servido para improvisar fortunas fabulosas; y mientras las hijas de estos desalmados especuladores gastan en encajes y sombreros algunos miles de duros al año, y los hermanos de tales señoritas se gastan en caballos y queridas montones de oro, los desgraciados mineros y sus proles mueren de hambre y de frío, desnudas sus carnes y viviendo en cubiles como fieras. ¡Qué extraño es que la cólera de los mineros estalle ante la escandalosa exhibición del lujo de sus opresores!

FERMÍN PRIETO.

PILATOS

Ya lo sabéis, trabajadores. Cuando vuestra sangre enrojezca otra vez las calles de la villa, allí, en el hermoso edificio que vosotros construisteis para Casa-ayuntamiento, la mayoría de los administradores del pueblo se cruzará de brazos, sin que la enorme estatua de la Justicia que a la puerta está, se rompa de vergüenza en mil pedazos y caiga iracunda sobre guardias asesinos que a la voz de mando de un déspota militar y amariposado dispararán sobre los que pagan el impuesto de consumos.

(1) Se formaron las siguientes barricadas: dos verdaderamente formidables en Bilbao la Vieja, cerca del Centro Obrero, una junto al puente de Cantalojas, una en las Cortes.

Tenéis un Municipio que da vergüenza. Ante los tristes sucesos del martes y la negra perspectiva de otros muy más dolorosos, la minoría socialista propuso inútilmente al Alcalde la celebración inmediata de una sesión extraordinaria.

Llegó el miércoles, día designado para la ordinaria. ¡Y no acudió suficiente número de concejales! ¿No había, por ventura, poderosísimas razones para observar la más puntual asistencia? ¿Se temía quizá la interpelación de los socialistas sobre la conducta abominable del jefe de la Guardia Municipal? (1) ¿Se debe, tal vez, desertar el puesto en los momentos de peligro? ¿No cumplía, por el contrario, consituirse en sesión como lo hacen otras corporaciones públicas en parecidas circunstancias?

La repugnante indiferencia de los concejales nacionalistas, republicanos y liberales, mientras el pueblo se despedazaba, provocó unánimes censuras. La palabra cómplices corrió de boca en boca. Eso es el colmo de la torpeza, se decía...

La indignación popular creció de punto al divulgarse lo ocurrido en la bochornosa sesión del viernes.

Pretendía en ella el compañero Carretero proponer la línea de conducta que el Ayuntamiento debía observar frente al conflicto surgido como consecuencia de la lucha entre el Capital y el Trabajo...

Una verdadera tormenta de interrupciones saludó las palabras del concejal socialista. Se le impidió seguir hablando. La mayoría sentía un miedo mujeril, un temor de monja tonta.—Este asunto no debe discutirse ahora que los ánimos están excitados—decía Olano.—Este asunto no debe discutirse hasta que lo podamos abordar más fríamente—añadía Merladet.—Este asunto no debe discutirse porque el reglamento lo prohíbe—vociferaba con voz de tiple Zabalita...

(Y al amanecer del mismo día los carros del Municipio, se empleaban en regar arena sobre las calles más céntricas [para poner el piso en condiciones de que maniobrara la caballería])

El compañero Carretero, pese á los servidormos de los grandes, pese á los amigos del soberbio Sota, pese á los campanillazos de la presidencia... que tampoco quería discutir este asunto, siguió hablando. Propuso que el Ayuntamiento remitiese al Gobierno un telegrama, pidiéndole la pronta pacificación, la más rápida solución del conflicto que en aquellos momentos amargaba al vecindario.

¡LOS CONCEJALES NACIONALISTAS, LIBERALES Y REPUBLICANOS SE OPU-SIERON Á ELLO!

—¡La sangre obrera os importa un bledo!—dijo en plena sesión Felipe Merodio, dirigiéndose á los farsantes que alardean de amigos del pobre á la vez que le atizan el latigazo del impuesto de consumos. Las palabras de nuestro compañero, encarnan el alma baja de los partidos burgueses de todos los colores. Tratárase de los oficialitos de la fragata Sarmiento, donde á los hijos de los trabajadores se les enseña á matar; tratárase de un reyecito cualquiera, y esos concejales que adoptaron una postura de soberano desprecio frente á las muchedumbres hambrientas de pan y de justicia, se hubieran reunido á toda prisa, y danzado de recepción en recepción, de banquete en banquete, de despilfarro en despilfarro.

Humillarse ante los grandes y adularlos, y cebarse cruelmente en los humildes, es costumbre ya muy vieja en los que no tienen el ánimo tan entero é indomable como para aborrecer de veras á esta sociedad encanallada y rebelarse resueltamente contra ella, frente á frente á pecho desnudo.

Los concejales de la mayoría necesitan en el Ayuntamiento, no poltronas sino camas para que duerman cómodamente en los días de luto de la infortunada familia obrera. Camas y lavabos donde puedan labarse las manos. Sí, porque mientras los cristos proletarios eran bárbaramente castigados, los municipios bizkaitarras, republicanos y liberales, representaban á las mil maravillas el papel de Pilatos.

¡Baldón sobre ellos!

Á LOS ANARQUISTAS

La actitud que con motivo de los sucesos de Bilbao han seguido ciertos anarquistas es vergonzosa. No me voy á tomar la molestia

(1) Los concejales de la mayoría han acordado después dar un voto de gracias al señor Aduar. En la sesión próxima acordaran gratificarle. ¡Qué vergüenza!

Haré de este asunto. Y bien claro.

de calificarla más duramente. En *Tierra y Libertad* se ha observado un sectarismo atollado, loco. Las palabrotas más soeces de la colección libertaria han salido á relucir sin ton ni son contra nuestros dignos compañeros. ¡Y qué manera de falsear los hechos! Me repugna esa falta de sinceridad, esa desmedida inquina. Yo quiero los hombres de espíritu elevado, no mezquinos hasta en los odios...

Otro día trataré más detenidamente de este asunto, ya que hoy la falta de espacio no me lo permite. Notaré solo que los socialistas no son enemigos sistemáticos de la huelga general como lo son los anarquistas ó al menos su inmensa mayoría, de las huelgas parciales: que los socialistas son enemigos, sí, del procedimiento suicida de huelga general declarada á tontas y á locas, sin una labor previa de solidaridad, sin un estudio sereno de la realidad: que la huelga general es un arma de dos filos, cosa que no ignoran de fijo los anarquistas inteligentes por las veces que se ha vuelto contra la clase obrera; y por último que nosotros, al revés de lo que afirman los que arriman el ascua á su sardina en *Tierra y Libertad* donde se hace una *politiquilla muy baja de partido*, aceptaremos, empujaremos, iniciaremos los movimientos huelguistas, en casos como el de la última huelga general de Holanda y la reciente de Vizcaya, en la cual los ácratas no han tenido arte ni parte y que á durar un poco más se hubiera extendido á toda España.

NOTAS ELECTORALES

Ortuella.

Nuestros correligionarios se aprestan á luchar arduamente el próximo domingo.

Por el primer distrito (Casa Consistorial) presenta candidato á José María Uría.

Por el segundo distrito (Escuelas) á Pascual Guínea Rivas y á Nicolás Lozano Merodio.

La candidatura socialista ha sido recibida con gran entusiasmo por los trabajadores.

En anteriores elecciones, los explotadores se han valido de los procedimientos más viles para salir triunfantes. Pero esta vez esperamos que los obreros no consentirán ser conducidos á las urnas por capataces y encargados, que sólo se cuidan de amontonar penas y penas sobre los esclavos del salario.

Nuestros camaradas de Ortuella están dispuestos á jugarse el todo por el todo y á no consentir que se deshonren á sus hermanos de explotación tratándolos como á borregos, ni que haya pucherazos, coacciones y otras porquerías.

¡Despertad, obreros del monte! Ha poco, en la gigantesca huelga, bravamente sostenida por vosotros, habéis tenido ocasión de conocer á vuestros enemigos tal cual son. Batallad contra ellos, contra los que regatean el pan de vuestros hijos y mujeres. Votad la candidatura Socialista, la defensora del pueblo que trabaja. ¡Adelante los proletarios!

La Arboleda.

En asamblea celebrada por esta Agrupación el sábado 24 del corriente, se acordó presentar candidatos para las próximas elecciones por el distrito de La Arboleda á los compañeros Facundo Alonso y Nicolás Rebolledo.

Begoña.

El candidato Socialista por Bolueta es Máximo Gortázar Vidaburu, no Mariano.

Obreros mineros: Ante el cobarde atropello de que han sido objeto algunos de vuestros compañeros, ante los despidos de otros, no podemos menos de daros un supremo alerta.

En el próximo número expondremos más extensamente nuestra opinión.

SOLIDARIDAD

Mientras las calles de la villa se teñían de sangre obrera, nuestros hermanos del resto España seguían ansiosos y emocionados las peripecias de la gigantesca lucha, y aprestábanse á secundar bravamente el movimiento huelguista. Un magnífico alerta repercutió por fábricas, minas y campos. ¡Bien por los nuestros! Jamás olvidaremos vuestra conducta generosa.

Los dos Comités, socialista y societario de San Sebastián, organizaron un mitin y publicaron el de 29 octubre una valiente hoja de protesta.

«Petición tan justa—dice—tan cargada de razón, tan irrefutable, la consideran los despotas del trabajo, los que á costa de la desventura ajena se enriquecen, como impo-

sición obrera, por el hecho de haberla formulado colectivamente los trabajadores, encontrando en lo de imposición, velo para cubrir su soberbia, para negarse en redondo, para provocar sangrientos acontecimientos.

... Sí, podrán ser los explotadores de las minas de Vizcaya los primeros responsables, pero aún mayor responsabilidad alcanza á los que desde el Gobierno, con timideces, indiferencias y parcialidades, han dejado y hasta obligado á desarrollar los sucesos que todos lamentamos»

Después de hacer historia sobre la huelga de 1890, añade:

«Si el Gobierno, ateniéndose á las demandas de la opinión pública, no hubiera dejado desatendida la razón de los obreros mineros y el derecho que les asiste dentro de la Constitución del Estado á permanecer asociados y á formular por lo tanto colectivamente sus peticiones y, ante la intransigencia manifiesta de los ensoberbecidos dueños de las minas, se hubiera negado á facilitarles fuerza armada para sostener su sinrazón, como lo ha reconocido en el Congreso el señor García Alix (¡cinismo!) haciéndoles responsables de los sucesos que su conducta podría originar, la huelga no hubiera durado ni veinticuatro horas y la sangre derramada en las calles de Bilbao en los encuentros de huelguistas y militares, se hubiera evitado.

Declaramos que por espíritu de solidaridad, por amor á la causa del trabajo, por considerar excesivamente modestas y razonables las pretensiones de los mineros vizcaínos, si el Gobierno no toma inmediatamente cartas en el asunto, haciendo que obtenga pronta é inmediata satisfacción la demanda de los trabajadores huelguistas, evitando resueltamente que la sangre proletaria de uno y otro bando (militares y paisanos) se derrame á torrentes, estamos dispuestos á llevar á cabo un acto de protesta activa, con el propósito firme de imponer una solución rápida á los sucesos que hoy nos llenan de amargura y de coraje.»

Apenas los obreros de Mieres supieron los tristísimos sucesos de Bilbao, fué izada á media asta la bandera del Centro en señal de duelo. Las distintas colectividades se constituyeron en sesión permanente, dispuestas á secundar el movimiento de Vizcaya. Notad que en las minas de carbón de Mieres existen de ocho á diez mil trabajadores.

¡Bravo, compañeros! Sabemos que os alegrar nuestras alegrías y lloráis como nosotros á los mártires del trabajo.

El Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores ha mostrado gran actividad. Entre otros trabajos dirigió una comunicación á las 376 Secciones que forman la Federación, invitándolas á que celebren mitins de protesta y á que afirmen su solidaridad con los huelguistas de Vizcaya.

El Comité Nacional Socialista remitió á su vez á todas las Agrupaciones una circular redactada en tonos enérgicos y levantados. «La voz del Partido Socialista—dice—debe oírse para proclamar su solidaridad con los explotados de la zona minera de Vizcaya: para elevar enérgica protesta contra los inhumanos y orgullosos propietarios de las minas, causantes verdaderos de los sangrientos choques ocurridos en Bilbao; contra el Gobierno que tantas deferencias ha guardado á esos inicuos explotadores y tan duramente se ha conducido con infelices proletarios, y contra todas las fracciones del Parlamento que se han hecho cómplices del Ministerio, no examinando, desde luego, su conducta en asunto tan grave.»

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE VALENCIA

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Este Comité, interesado, como todo el Partido, en el movimiento huelguista de esa zona minera desde que se inició el conflicto, ha acordado, al saber la solución del mismo, dirigir á los mineros el siguiente documento, que esperamos publicaréis:

Á los obreros de las minas de Bilbao.

Camaradas: Era de justicia tan evidente vuestra demanda y tan á las claras apareció ante los ojos de todo el mundo el despojo de que érais víctimas por parte de los insaciables especuladores de vuestros sufrimientos, que lograsteis desde el primer día interesar en vuestra lucha, no sólo á los que, como los socialistas, están siempre á vuestro lado, si que también á toda persona de una mija siquiera de buenos sentimientos.

La parcialidad manifiesta de las autorida-

des, inclinando siempre todo el peso de sus fuerzas del lado del poderoso, provocó los lucuos sucesos que lamentamos é hizo trocar la huelga pacífica en motín sangriento. ¡Pese la sangre vertida en esa triste jornada sobre la conciencia de vuestros verdugos!

En esa vuestra lucha habréis podido apreciar una vez más cuán exacta es la afirmación de los socialistas de que, ante las demandas de la clase obrera, desaparecen en la clase patronal las denominaciones de clericales y anticlericales, republicanos, alfonsinos, carlistas y nacionalistas, para no quedar más que patronos inspirados por una única y común id a: la de ahogar, la de rechazar las reclamaciones del trabajo y someter á su soberbia voluntad á los obreros.

Entre esos explotadores del sudor de vuestros frentes, hay—ya los conocéis—significados jefes de ese partido republicano que habla de emancipar á la clase obrera y la hechiza, en regiones como Valencia, con la palabrería chillona de radicalismos que sus hombres no sienten, ya que de hecho son los primeros en escarnecer los derechos del trabajo; hay fervientes católicos cuyos sentimientos de amor al prójimo consisten en estrujarle á más y mejor para que rinda la mayor suma de utilidades; hay también dinásticos, carlistas, etcétera, gente toda que con halagadoras promesas, con engañosas políticas ó religiosas pretende atraer á los obreros. ¡Y ya lo habéis visto! Ante vuestras justísimas peticiones, no habréis distinguido entre ellos la más mínima diferencia. A cuál más soberbio, á cuál más intransigente, á cuál más codicioso.

Contra ese despotismo, contra la avaricia jamás saciada de vuestros explotadores, protestamos los socialistas de Valencia, por entender que ellos han sido las causas del conflicto ahí desarrollado, como protestamos asimismo de la intromisión de la fuerza pública.

Hoy que, por fin, el telégrafo nos comunica vuestra victoria, vaya para vosotros el más sincero parabién. Felicitáos y felicitémonos por el triunfo, mal que pese á vuestros esclavizadores.

Y en tanto, sirva de lección para lo sucesivo la dolorosa jornada. Interesa á nuestra clase tener representantes propios que defiendan la causa del trabajo en los organismos públicos. En varias ocasiones esa representación os ha sido usurpada con malas artes; y para escarnio del sufragio universal, hoy representa á esa invicta villa el más ridículo de los partidos en la persona del mayor enemigo de los obreros. A conseguir que no se os despoje otra vez de la legítima representación de vuestra clase, deben tender vuestras energías. El próximo domingo se os ofrece ocasión de trabajar por vuestros intereses: acudid á las urnas y dad vuestros sufragios á los candidatos del Partido Socialista.

Obrando de ese modo iréis constituyendo una fuerza indestructible que en su día se oponga á las demasías de la clase capitalista y acabe con un régimen social en que los desmedidos goces de unos cuantos se cimentan sobre la miseria, las lágrimas y el duelo de millones de parias.

Obreros de las minas: Salud y emancipación social.

Valencia, 1.º noviembre 1903.—Por el Comité de la Agrupación Socialista, Manuel Caset, Presidente.—Francisco Sanchis, Secretario.

HAY QUE VOTAR

Puede afirmarse que la inmensa clase trabajadora está dividida en dos grandes campos: el de la que cargada con montañas de prejuicios é ignorancia, va al porvenir sin más anhelo que morir comiendo; y el de la que sacudiendo su esclavitud mental, moral y social, va al porvenir con el anhelo de aportar sus esfuerzos á la socialización de los medios de producción y de cambio.

Y puede afirmarse así mismo que en el primer campo hay discrepancia cuanto al respeto por tales ó cuales prejuicios; y en el segundo campo hay discrepancia cuanto á los modos de concurrir á la obra emancipadora común.

En el primer campo, donde militan los obreros que es forzoso denominar inconsistentes porque se dejan embaucar en todas formas, la política es un concepto extraño; y en el segundo campo, donde militan los obreros que cultivan la inteligencia y procuran ser más aptos cada día en la lucha por la vida, el concepto de política es distinto.

De esto vamos á ocuparnos.

Para los anarquistas la política es un pudridero, una perpetuación del juego del poder, una cosa inútil de que no deben ocuparse los obreros.

Para los socialistas «el socialismo resulta de la extensión de la conciencia política del pueblo, y tiende á ampliarla y profundizarla aun más; es causa y efecto del sufragio universal, su razón de ser; lo que le da fuerza y eficacia»; y para el Socialismo «el estado ya no aparece como un simple agente de opre-

sión al servicio de la clase privilegiada, modo de ver que sólo se sostiene y propaga entre los pueblos peor gobernados, con mayoría de trabajadores analfabetos, sin aptitud para el sufragio universal» (Justo).

Y esta es la verdad. Los anarquistas, manteniéndose lógicos dentro del criterio estrecho que informaba la acción terrorista que desarrollaban, estorbaron la agremiación; y cuando en la práctica, a pesar de ellos, la encontraron buena, fueron ilógicos para con ellos mismos, pero vinieron a la agremiación que es una forma de la lucha de clases en la que el obrero empieza a ver claro su condición de explotado.

Mucho antes de que los anarquistas se dieran cuenta de la bondad de aquella forma de lucha, los socialistas la habíamos encontrado deficiente y procurábamos completarla con la cooperación y el sufragio.

Y los anarquistas, enamorados de la agremiación y entregados ciegamente a sus devaneos amorosos con ella, ni oyen a los gremialistas más empedernidos confesar la ineficacia del método, ni ven cómo los tradicionalistas del tradeuniónismo se vienen con armas y vagajes al campo de los que queremos la lucha en todos los terrenos.

Repetir los argumentos emitidos en contra de la abstención política, fuera majadería. No hay compañero que los ignore. Ya los sabemos al dedillo, y nadie discute que allí donde hay un grupo de socialistas, el grupo de socialistas debe presentarse a los comicios a hacer afirmación de sus principios. Los abstencionistas han desaparecido de nuestras filas.

Pero ¿y cómo llevar a la conciencia de los anarquistas de buena fe la convicción que les falta para que encuentren buena la lucha en el terreno gremial?

Esto es precisamente lo difícil; y esto es precisamente lo meritorio. Porque es fácil explicarse el interés que tienen los capitalistas en estorbar nuestro paso a través del campo de la clase trabajadora que ellos mantienen ignorante y embrutecida; pero no es fácil explicarse el interés que tienen los anarquistas en estorbar el paso por su propio campo a los obreros que cultivan su inteligencia y desarrollan su acción consciente en todas las circunstancias.

Tan error es creer como los obreros inconscientes que la política sólo debe ser hecha por los señores industriales y terratenientes, cuanto creer que no debe hacerse política por las especiosas razones que arguyen los anarquistas.

«Para el hombre moderno la técnica sólo es asequible bajo la forma de principios científicos, generales y abstractos, como las relaciones de los hombres en la producción social, relaciones económicas que no dependen ya del gremio, ni de la cooperación, sino de la acción política» (Justo).

Y en consecuencia hay que decidirse a votar, so pena de:

O concurrir explícitamente a que perdure esta organización social que tanto combatimos;

O concurrir implícitamente a estorbar los esfuerzos de los que luchan en todas formas porque cambie esa organización.

¿Y no es lo mismo, en el fondo, lo uno que lo otro?

Hay que votar. Hay que votar.

En el próximo número ó por medio de un suplemento, ampliaremos la información sobre la última huelga, dando entre otras cosas integramente a conocer las hojas escritas durante su transcurso, los trabajos realizados, y la protesta de nuestros amigos del resto de España. Reseñaremos también la última sesión municipal, bochornosa para los concejales nacionalistas, republicanos y liberales.

Comprenderán nuestros lectores que el exceso de original y las excepcionales circunstancias por que atravesamos nos lo impiden hoy.

Los republicanos pintados por sí mismos

De *Germinal*, diario republicano federalista:

«¿Cuándo el partido republicano se ha detenido a pensar en las clases obreras y a preparar medidas previsoras que quitan a estos conflictos su carácter sangriento? ¿Cuándo, sino en vísperas de elecciones se han preocupado los republicanos de que en España hay obreros que no comen, que viven bajo la horrible presión del capital, que son atropellados diariamente por los patronos, y que cuando crisan los puños para imprimir vehemencia a sus lógicas blasfemias, son acerbillados a balazos?

La humanidad se verá en la precisión de

declararnos pueblo irredento, cuando se entere de que los que simulamos acometer la radical transformación de que en los mítines se habla pomposamente todos los días, estamos muy lejos de formar guardia de honor en torno de esos infelices que, mediante la negación de su concurso a la gran máquina productora, tratan de adquirir una mejora tal vez insignificante; el mundo entero tiene derecho a arrojar sobre nosotros un salibazo, cuando vea que esperamos con los brazos cruzados a que el combate concluya, para con el sugestivo espejuelo de una República indocumentada, de una República del arroyo, de una República que nada tiene pensado ni dispuesto, llevarlos en harapientos rebañados a depositar su voluntad inconsciente en urnas de débil fondo...»

MITIN ELECTORAL

DEL 23 DE OCTUBRE DE 1903

El temor estúpido de las autoridades, las hace adoptar lujosas precauciones para la celebración de este acto. En el Frontón Euskalduna abundan esas antipáticas parejas de policía, y la guardia civil hace el tonto en los almacenes del ferrocarril del Norte.

A las nueve de la noche, ante una concurrencia numerosísima, el compañero Perez-agua, abre la sesión. Villanueva y Carretero, critican la labor de los concejales nacionalistas, republicanos y liberales; se extienden en consideraciones sobre la huelga de los obreros mineros y excitan a que se les preste ayuda en su lucha titánica contra el capitalismo vizcaíno.

PABLO IGLESIAS

Una tempestad de aplausos, saluda al veterano Pablo. Imposible señalar aquí uno por uno los hermosos períodos de su magnífico discurso. La primera parte de él, dedicada a contestar al que el señor Mella pronunció días atrás en el mismo local.

Los partidos medios

España, Europa, el mundo entero—dice—atravesaba profunda, terrible crisis, producida por la desorientación de la clase capitalista, por la separación progresiva y la simplificación de las castas humanas. Todo está en crisis. Los partidos medios se descomponen, malviven, pierden sus rasgos típicos, desaparecen velozmente. Los tradicionalistas, residuo de la vieja sociedad, no son sino cadáveres galvanizados. En medio de sus convulsiones últimas, viviendo vida ajena, vencidos y maltrechos pretenden locamente resurgir de la próxima revolución, levantar cabeza en la magna batalla social que se avecina.

Se da el extraño caso de que los partidos tradicionalistas, no genuinamente burgueses, esperen la revolución para volver a imperar en la sobrehech de la tierra.

¿Quimérica ilusión! Les falta nervios, les falta músculo, les falta fósforo: fáltales, en fin, todas las condiciones que le son necesarias a un organismo para vivir. (Aplausos).

Tened en cuenta que aún los más rematados tísicos sienten esperanzas... ¿Qué mucho, pues, que ellas los ayuden a bien morir a los partidos de hacia atrás?

Es cierto—como se oyó decir aquí el otro día—que los partidos medios tienen que desaparecer. Cierta que sonó la hora última de los partidos burgueses. Pero no puede ser que los neos, los carlistas, los absolutistas, los tradicionalistas, vengán sobre los partidos medios. Sobre estos y los antiguos, sobre todos vencerá sólo uno que avanza pujante, el del proletariado. (Ovación).

A la moral religiosa sucederá la moral socialista, muy más hermosa, muy más sana, muy más humanitaria.

Falso es que los religiosos esperen su triunfo en la revolución. Al revés, la temen, la detienen, la obstaculizan. Si en ella esperan de veras el triunfo, la empujarían.

Los partidos medios, los partidos burgueses nos han dado sólo libertades políticas incompletas, derechos menguados concedidos a regañadientes; pero han cumplido una misión progresiva que no podía realizar el carlismo, que no podía llevar a cabo la Iglesia. (Muy bien).

Nosotros que muy en cuenta tenemos las lecciones de la Historia, sabemos que la clase capitalista, está metalizada, falta de sentimientos altruistas, y que los partidos medios son representantes genuinos del régimen capitalista; pero este régimen, con la transformación de los medios de producir, con sus trabajos incesantes por el perfeccionamiento de la mecánica, con los portentosos descubrimientos científicos, ha creado las condiciones económico-sociales necesarias para que el

Socialismo sea posible: ha formado el ambiente socialista.

En cambio, la revolución social fuera imposible de continuar todavía imperando el absolutismo religioso. Si la Iglesia siguiera ejerciendo su antiguo poderío, lejos, muy lejos, estaría aún el advenimiento de la clase obrera.

Esos partidos medios que acabaron con el antiguo régimen, que echaron por tierra el clero y la nobleza, fomentan las condiciones precisas de una próxima liberación humana, aportan a los trabajadores aquellos elementos que han de servirles para ser un día vencedores, y establecer una robusta sociedad de paz y de igualdad.

Y ese día, el día del gran combate, los partidos medios se darán la mano con esos otros, supervivencia de la vieja sociedad, y todos, todos serán arrollados, deshechos por el empuje poderoso del Socialismo triunfante. (Grandes aplausos).

El carlismo ha vivido más de lo que debió vivir, por que el elemento liberal no ha cumplido, ha olvidado su misión: porque el elemento liberal, en vez de mejorar la enseñanza, ha procurado dar calor a los elementos reaccionarios, dar calor a la víbora. Por eso el carlismo todavía parece como que lucha con la muerte, cuando hace mucho tiempo debiera estar sepultado, si los liberales de hoy hubieran mantenido el valor, la consecuencia política de los de antaño.

Pero lo que no han hecho los liberales, lo hace el elemento económico, el desarrollo industrial.

Los obreros carlistas, al ver al patrono carlista del brazo con el capitalista liberal cuando se trata de defender intereses é ir contra los de los débiles, comienza a reflexionar: su entusiasmo se abotaga, su fe se pierde, concluyen por alejarse del campo donde tantos y tantos sacrificios hicieron. ¿Qué felicidad, qué justicia pueden esperar del patrono carlista en la hora del triunfo, siendo así que hoy mismo ni aún se digna hablar con ellos siempre que se trate de mejorar su condición esclava? ¿No se une, por el contrario, amistosamente con los individuos adinerados del «nefando» liberalismo?

De este modo ha perdido aquí el carlismo fuerzas, las ha perdido en Navarra y en el Maestrazgo, las va perdiendo en todas partes. Queda el Estado Mayor y poca cosa más. Y los carlistas que al Parlamento acuden se han encargado de matar el entusiasmo de sus correligionarios, haciéndose amigos de liberales y conservadores para alcanzar ciertas mercedes. Esos no quieren la guerra porque están enredados en muchos negocios, poseen acciones en diferentes empresas, especulan con papeles del Estado, y, en fin, quieren medrar a toda costa. La guerra los arruinaría, desharía sus planes metódicos y pacíficos de enriquecimiento personal. Son carlistas platónicos, por sport. Pronuncian unos cuantos discursos en cada legislatura, y a casa.

Pamplona es un caso típico de cómo el desarrollo industrial, mata los partidos medios y tradicionalistas.

En Vizcaya no puede estudiarse tan fácilmente este proceso debido a la inmigración excesiva y rápida, y al desarrollo anormal de la industria.

Allí, en Pamplona, hace aún pocos años, estaban a un lado patronos y obreros carlistas, y al otro burgueses y trabajadores liberales. Rígidamente separadas ambas fracciones políticas, los individuos pertenecientes a una y otra, no se saludaban, no se daban la mano; se odiaban, se aborrecían.

Pero apenas en aquella ciudad se ha iniciado el desarrollo económico, la explotación suaviza asperezas, barre odios. Los obreros carlistas han visto unidos a patronos absolutistas y liberales. Los obreros liberales han presenciado el enlace de sus explotadores con los antes aborrecidos tradicionalistas.

Tales corrientes de afinidad se descubren claramente en los conflictos entre Capital y Trabajo. Viéndolos, palpándolos los obreros han percibido a su vez el camino que debían seguir: se han unido en Sociedades de resistencia, dando de lado sus viejos rencores. Se han acordado de sí mismos.

En Pamplona, el interés ha debilitado las ideas carlista y liberal en el seno de las clases acomodadas, para vigorizar la idea burguesa, la idea de la explotación. Allí la lucha de clases empieza a entablarse al desnudo, sin el ropaje político. Y los partidos medios reculan, se enervan, se metalizan. Y metalizarse es morirse (1).

(1) Se ha querido negar por algunos la veracidad de lo manifestado por Iglesias respecto al movimiento obrero pamplonés. Otro día, probaremos con hechos que son ciertas las palabras de nuestro amigo.

Crítica de los partidos republicanos

El orador examina la política que estos desarrollan.

El partido republicano no expulsa de su seno a los patronos que no acceden a las peticiones de sus obreros, por muy racionales que sean. Tampoco arroja a los traidores, a los Judas de las huelgas. Ello es lógico, porque se trata de un partido esencialmente burgués.

En cambio el Partido Socialista acoge, si, en su seno a los patronos, pero recházalos tan pronto como dejen de portarse dignamente con sus operarios.

El Municipio de Bilbao es un municipio burgués *enragé*. Aquí han pedido nuestros camaradas la jornada de ocho horas. Los concejales llamados republicanos, votaron unos en contra y otros marcharon del salón. ¡Labor torpe la suya! ¿Es así como quieren captarse simpatías entre la clase obrera?

Triunfo del proletariado

Es cierto, como aquí se dijo (alude al señor Mella) que en varias naciones europeas crece el Socialismo por un lado y los partidos católicos por otro.

Esto explica que el elemento burgués, cual si fuera pasado por una criba, se agrupa en un sitio colocándose enfrente del proletariado. A un lado lo útil, lo productivo, lo moderno: al otro lo inútil, lo improductivo, lo antiguo: a un lado la idea religiosa, tan dañosa para el pueblo, el militarismo, la magistratura, la coerción, el sofisma; al otro los brazos, los cerebros, los representantes de una idea moral superior a toda idea religiosa.

En la lucha gigantesca entablada ya, caerá el reaccionarismo y en su caída arrastrará a todos los partidos de la burguesía.

La huelga de los mineros

Pablo Iglesias, ora en términos duros, ora en hermosas frases de amor hacia el que sufre, condena el proceder patronal, y excita a todos los trabajadores a practicar la solidaridad con sus hermanos del monte.

Lo que con ellos se hace no tiene nombre—dice después de relatar la negra vida del minero, que en la cara muestra el hambre y en el traje la miseria—.

Ganan, por término medio, tres pesetas. No contentos los patronos con darles jornal tan miserable, quieren quedarse con buena parte de él, explotándolos en barracones y tiendas obligatorias.

¿A qué esa infame codicia? ¿Por qué atormentar tanto a los pobrecitos? ¿Les parece que aún son poco desgraciados? ¿No hicieron derramar chorros de oro en sus insaciables cajas?

En catorce años no han pedido los trabajadores de las minas más que un real de aumento en el salario.

¿Qué exigentes, verdad? ¡Cálculense lo que en ese período de tiempo han subido los artículos de primera necesidad!

El pago semanal es una petición modestísima. A quien no la concede debírase mandar a presidio.

Los trabajadores han pedido en tono de súplica, y no se les ha hecho caso. No quieren vivir en esos barracones, vivero de enfermedades; no quieren ser envenenados por los dueños de las tiendas; no quieren vivir siempre empujados é inquietos. ¿Puede haber aspiraciones más justas que las suyas? Negarse a satisfacerlas, y añadir el desprecio a la negación, ¿no es tener el corazón muy negro?

Ando buscando un calificativo suficientemente duro, y no lo encuentro. El de verdugo es muy débil para ser aplicado a los esclavizadores de la masa laboriosa.

Si los mineros acorralados por el hambre, cometieren violencias, culpables serán solo esos patronos crueles y ensorberbecidos.

A los obreros no se les puede pedir más paciencia. Es preciso que los auxilíeis. Son vuestros hermanos menores, los más infelices, los más explotados. Fuerza es que vosotros que tenéis más conciencia, peleis por ellos.

El domingo próximo se celebrará un gran mitin de protesta. ¡Acudid a él, demostrad vuestra solidaridad, protestad de la conducta inicua de los patronos vizcaínos! (Gran ovación).

Varias voces: ¡A la huelga, a la huelga!

Iglesias. A la huelga no: No se debe promover huelgas para volver a los tres días al trabajo con la frente humillada (1).

(1) No vacilo en insertar íntegras las tan discutidas frases del compañero Iglesias. En la fecha en que las pronunció, las circunstancias eran muy otras. Aún no se habían apurado todos los medios pacíficos.—T. M.

Ayudad a los huelguistas de las minas. Sacrificaos por ellos.

Mañana voy a Madrid. Con mis compañeros del Comité iré a protestar ante el Gobierno de los atropellos que aquí se cometen con los trabajadores.

Vosotros prestad apoyo al movimiento huelguista: haced extensiva vuestra protesta a todos los obreros de España. Socorred a esos vuestros hermanos, víctimas de la más grande de las infamias. (Delirante ovación).

UN NUEVO ATROPELLO

Nuestro amigo Adrián Patroni, secretario del Comité Nacional Socialista de la Argentina, ha dado una conferencia de propaganda antiemigratoria en el Ferrol. Con tal motivo, los anarquistas han armado su correspondiente barullo. Me apena de veras que estos abominables actos se repitan con tan irritante frecuencia frente al enemigo común de todos los obreros: el capitalismo.

«Termina Patroni entre una ruidosa salva de aplausos—dice LA ANTORCHA SOCIAL—, y cuando el compañero Montero da por terminado el mitin pide la palabra el anarquista Velo.

Parte del público se opone a que hable, pero el presidente Montero hace constar el derecho de Velo, a pesar de que aquel no es un mitin de controversia.

Empieza saludando a Patroni y mostrándose conforme con su propaganda antiemigratoria, y termina divagando entre *se dice* y *dicen* con la afirmación grotesca de que en Alemania no hay tal espíritu democrático entre los obreros cuando los 40.000 de la casa Krup firmaron un manifiesto de simpatía al emperador Guillermo, excepto dos que se negaron a ello y por cuyo motivo fueron expulsados de la fábrica; que Velo no lo sabía de cierto, pero que así se decía.

Y que en todos los países en que el obrero elige representantes para su defensa, cundía la explotación como en los países en que no los mandaban.

Patroni habla nuevamente: explica la falsedad del manifiesto de los obreros de Krup, haciendo constar que éstos votaron como un solo hombre la candidatura socialista.

Pone de relieve la cruzada de la burguesía alemana contra la Democracia Socialista, que sirvió para que el partido obrero llegase a tener 81 representantes en el Parlamento.

Cita las leyes que amparan a los trabajadores de la miseria física y de la indigencia, pasa revista a los Ayuntamientos de Italia; Francia, Suiza y Bélgica, que en poder de los socialistas, abolieron tributos que dificultaban la vida del obrero, y concluye diciendo: claro está, esto no es la Revolución social, el obrero sigue explotado, los medios de producción siguen en manos burguesas; pero acaso el obrero no ha mejorado por el uso que ha hecho del sufragio, acaso las cooperativas obreras, creadas al amparo de las leyes recabadas por los representantes que el obrero ha votado, no le dan facilidades para su emancipación en Holanda y Suiza? En Alemania, con la legislación del trabajo, no se ha hecho la Revolución social, claro está; pero me vais a negar que no ha mejorado la situación del obrero, colocándole en actitud de emprender su emancipación? ¿Las libertades en Francia, quienes las defienden? ¿Acaso en la Argentina, si los obreros tuviesen en las Cortes un solo representante, se aprobaría esa ley de residencia que es la vergüenza y el oprobio de una república federal?

El obrero debe ser político como clase para ponerse en condiciones de redimirse; la Revolución social no se ha de hacer en la taberna, ni en los toros, ni con fusiles y cañones: se ha de hacer con libros.

Las últimas palabras de Patroni son aplaudidas con frenesí; y viendo a los anarquistas que era imposible contener razonando con nuestro compañero, empiezan a lanzar insultos y a llamar traidores a las personalidades más salientes del Socialismo internacional, lo cual obligó a los socialistas, que hemos tenido paciencia y educación para escuchar a Velo, a arrojar del local como se merecía a los eternos *cascarrabias* que, a falta de mejores razones en defensa de sus ideales, apelan al insulto personal sin razón ni fundamento. Abusaron de nuestra sinceridad y buena fe, pero también castigamos su osadía.

Los comentarios que las personas sensatas e imparciales hicieron de lo ocurrido, no pueden ser peores para los anarquistas.

¿Cómo—decía un concurrente—se atreve Velo a llamarse defensor de la organización económica, si empieza por no estar asociado

en la Sociedad de Carpinteros, que es la de su oficio?

Es muy fácil ver la paja en ojo ajeno y no la viga en el suyo. ¿Por qué al decir las faltas que puedan cometer los socialistas, no se acuerdan también de mentar los actos buenos que éstos realizan?»

ARTE DE JOROBAR AL CASERO

En la raza de caseros he observado que los hay malos y peores, y voy a demostrar mi afirmación.

Existen algunos de sentimientos tan inhumanos, que proceden contra el inquilino si éste se descuida quince ó veinte días en el pago del alquiler.

Pero en honor de la verdad, los que tal infamia cometen son muy raros, aunque eso depende muchas veces de que el inquilino lleve habitando la casa poco tiempo, circunstancia por la cual inspiran escasa confianza al casero.

Ahora bien; los innumerables son los que arrojan judicialmente al arrendatario porque este les deba de tres á cuatro meses.

Bueno, pues vamos por partes. Escojamos un precio medio mensual de alquiler, entre los muchos que existen, desde treinta reales guardilla, infecta é inhabitable, á cincuenta duros, piso elegante y bien situado.

¿Cuál es el coste mensual que debemos elegir?

Creo que es ponerse en razón optando por el de diez duros, que es lo que suele pagar la clase media, esto es, la clase que se desenvuelve con más apuros y la que hace una trampa en menos tiempo que se persigna un cura loco.

Pues si un inquilino de este grupo que hemos escogido, se hace el loco durante tres meses, ó yo no sé sumar ó con motivo de esa locura el casero (¡malditos sean todos!) pierde treinta duros contantes y sonantes.

¿Estamos conformes?... Pues atención que ahora bien lo bueno.

Al cuarto mes de morosidad, allá por los días 5 ó 6, que es cuando suele pasar el recibo, el casero se convence de que sigue la *frescura* del inquilino, y entonces se decide á demandarle ante los tribunales.

A los dos días (día 8), recibe el tramposo arrendatario la primera citación que dice:

«Sr. Juez Municipal del distrito de X.»

«Don Fulano de Tal (el casero) solicita celebrar juicio de desahucio con D. N. N. (el inquilino), por falta de pago de tantos alquileres, juicio que se celebrará el día 11 del corriente á las once de la mañana.»

El inquilino que acude al Juzgado puntualmente, realiza á mi juicio dos actos muy censurables.

Primero, ir á citas, lo cual no está bien visto.

Y segundo, complacer al casero. Lo que debe hacer el moroso en ese caso, es ver que lleva *once días* del cuarto mes viviendo de gorra, y dejar que corra el tiempo.

El día 12, recibe una nueva citación como esta:

PROVIDENCIA.—«Cítese de nuevo á las partes (¡bonita frase!) á la celebración del juicio verbal acordado para el día 13, apercibiéndole á la demandada que de no comparecer se la tendrá por conforme con el desahucio y se procederá á su lanzamiento sin más citarla ni oírlo.»

Aunque el demandado sea muy católico, debe *achantarse* y no hacer caso de la *Providencia*, logrando así que el casero pierda el juicio... y se vuelva loco de rabia.

Hay quien cree en la Providencia y está en un error, porque á pesar de lo que dice, no proceden al desahucio así como así.

¿Por qué razón?

Pues porque al casero le cuesta unos cuantos duros el lanzamiento, y para no gastárselos, es él quien procura con súplicas primero, y con amenazas después, que el inquilino *ahúque el ala* lo antes posible.

Sin embargo (ya no hay embargos), el moroso debe continuar haciéndose el sordo y *ganando días*, que es de lo que se trata.

Y ya tienen ustedes que entre unas cosas y otras, ha logrado vivir gratis *hasta el día veinte* (del cuarto mes, que no se olvide).

Persuadido entonces el propietario de que su deudor no se va de la casa ni á tiros, *afloja catorce pesetas*, y el juzgado falla la siguiente sentencia el día 21:

«Resultando: que el demandado no compareció á pesar de estar citado en forma dos veces.»

«Resultando: que en este expediente se han observado las prescripciones legales.»

«Considerando: que la falta de pago de alquileres es una de las causas que dan lugar al desahucio pretendido.»

«Fallo: Que debo declarar y declaro, haber lugar al desahucio del cuarto *tal y tal*, apercibiéndole á este lanzamiento sino desocupa la finca dentro del término de *ocho días*.»

Conviene advertir que el Juzgado concede *ocho días* sin contar los festivos y que siempre hay uno por lo menos dentro de ese plazo.

De suerte que *nueve días*, mas los *veinte* que llevaba el inquilino moroso de *guagua*, ya ha vivido *otro mes* de balde, ó sean *cuatro*, ó lo que es igual *cuarenta duros menos* en el bolsillo del casero.

Llegado este momento, el sentenciado, lejos de apurarse, debe proceder con calma y mala intención.

Y lo primero que debe hacer si ha buscado nuevo domicilio es lo siguiente, para fastidiar al casero.

A.—Hacer la mudanza en dos veces si es posible, para que la *farsa* resulte.

B.—Poner en juego la *farsa* que consiste en decir á la portera que no ha sacado uno de la casa todos los muebles.

C.—Dejar dentro del piso un trasto viejo cualquiera que no sirva.

D.—Arrojar tinta ó aceite á las paredes empapeladas con objeto de que el casero las tenga que empapelar nuevamente.

E.—Pasar una tea encendida por las paredes estucadas para que el estuque se resquebraje con suma rapidez.

F.—Manchar también de tinta ó aceite la cocina y demás habitaciones enyesadas, para que el casero no tenga más remedio que blanquearlas.

G.—Atrancar bien el retrete con estropajos, trapos, carbón, cristales y alubias crudas ó garbanzos (1).

H.—Hacer lo propio con la tubería de la fuente.

I.—Romper los cristales que haya en la casa.

J.—Inutilizar todas las cerraduras.

K.—Lavar las puertas con legía para que se las caiga la pintura.

L.—Escribir en las paredes toda clase de adjetivos mal sonantes contra el casero.

M.—Cortar los timbres ó campanillas.

N.—Llevarse (2) ó tirar por el balcón el enrejado de la hornilla.

O.—Llevarse las llaves del cuarto por la razón que se expresa en el *perjuicio B* y depositarlas en el Juzgado.

P.—Enviar un anónimo al casero diciendo que van á asesinarle, con objeto de que viva en constante zozobra durante unos días.

Q.—Escribir á los pocos días otro anónimo al juez de guardia denunciando al casero como autor del crimen de los niños del Canal á fin de que se *chape* dos ó tres meses en la cárcel hasta que pruebe su inocencia.

R.—Darse por satisfecho con todo lo que antecede.

(Se continuará).

JUAN DE LUCENA.

DEUSTO

¿Queréis que os diga algo de este *ilustre* Ayuntamiento? Bueno, pues ahí va.

En la sesión del 25 de octubre se dió lectura de una carta de las maestras de niñas, solicitando gratificación ó aumento de sueldo en recompensa al excesivo trabajo que realizan. Tened en cuenta el considerable número de alumnas que á la escuela acuden: 116 á una, y 80 á la otra.

Ante petición tan justa, nuestros ediles se callaron como ciertas mujeres, se dijeron luego al oído no se qué, y por último los congresos *Albarca* y *Ojitos* hicieron pasar el asunto «á estudio de la Comisión de Hacienda», fórmula empleada para echar las cosas al pozo del olvido. Y es que había miedo de exponer razonamientos ruines ante algunos de nuestros correligionarios que en el salón estaban.

La misma suerte corrió la petición formulada por el maestro de niños.

Esto aparte. ¿Qué diantre hizo usted de la instancia de esta Agrupación pidiendo autorización para celebrar un mitin electoral en las Escuelas de la Casa Consistorial? ¿Se la tragó usted cual si fuera «hostia bendita»? Hasta la siguiente. Agur.

FELIPE ORÚE.

(1) Las alubias y los garbanzos dan muy buen resultado porque se hinchan con el agua, pero es preferible el carbón.

(2) Es preferible llevárselo.

SESTAO

Con motivo de la última huelga, que ha dado lugar al espectáculo digno y valiente de una hermosa solidaridad, quiero poner de manifiesto en este semanario, campeón decidido de la causa obrera, la conducta de ciertos individuos mal llamados revolucionarios que se enteran en difamar á los socialistas y en cegar á los obreros con *Tierra... y Libertad*. Esta es la labor favorita de un pretencioso ácrata de Sestao. Si solo se concretase á discutir lealmente en el terreno de las ideas, me congratularía de ello, porque en ese terreno digno esperan y derrotan los socialistas á sus adversarios. Pero el tal ácrata y su camarilla recurren á procedimientos tan bajos que parece que alquilaron para mientras vivan la calumnia.

Tal conducta produce en quienes tienen el espíritu sano una repugnancia invencible.

Iba á relatar las hazañas de los libertarios en el pasado movimiento huelguista. Pero, ¿para qué? No los ignoran los obreros de esta localidad, quienes, si algo reflexionan, vendrán á reforzar las organizaciones socialistas tan sistemáticamente calumniadas por quienes declarándose enemigos de la política, practican la politiquilla más mezquina: la de los chismes de vecindad.

J. L.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

A la hora de cerrar este número no hemos recibido ningún dato de los correligionarios que se presentan por Las Carreras, Gallarta y San Julián de Musques.

—En Junta general celebrada por la Sociedad de Carpinteros de Vizcaya, el 16 del pasado octubre, se acordó lo siguiente:

Expulsar de la Sociedad á todos los compañeros que en días de elecciones vendan su sufragio.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Deusto

La Comisión electoral convoca á todos los afiliados á una reunión para tratar de asuntos electorales, el día 7 del corriente, á las ocho y media de la noche, en su domicilio social, Rivera, 33, Centro Obrero.

Se recomienda la más puntual asistencia.

**

Agrupación Socialista de Begoña

La Comisión electoral convoca á todos los afiliados á una asamblea extraordinaria que se celebrará el día 7 de noviembre, á las ocho de la noche para tratar de asuntos electorales.

CORRESPONDENCIA

Luchana.—E. L.—Recibidas 17,40 pesetas de paquetes.

Baracaldo.—I. H.—Se sirve su suscripción y recibida 1 peseta hasta fin de diciembre.

Portugalete.—J. H.—Recibida 1 peseta hasta fin de diciembre.

Algorta.—J. M.—Recibida 1 id. hasta id.

Baracaldo.—F. Hernández.—Recibida 1 peseta hasta fin de diciembre.

Sestao.—M. A.—Recibida 1 peseta id. id.

Navas del Pinar (Burgos).—J. C.—Recibida 1 peseta hasta id. id.

Balmaseda.—A. O. de Z.—Recibida 1 peseta hasta fin de agosto.

Sopuerta.—S. A.—Recibidas 5,40 pesetas á cuenta de paquetes.

San Sebastián.—A. S.—Recibidas por conducto de B. L., 5 pesetas de id.

Madrid.—T. R.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin de febrero.

Desierto.—Fonturbel.—Recibidas 15 pesetas á cuenta de paquetes.

Arrigorriaga.—S. H.—Recibidas 4,50 pesetas de paquetes.

Pamplona.—S. S.—Recibida 1,60 pesetas de paquetes. Queda saldada su cuenta.

La Arboleda.—M. L.—Recibidas 16,50 pesetas de su cuenta hasta el número 463.

Barcelona.—GUERRA SOCIAL.—Dad por recibidas 9,75 pesetas de paquetes: 2,75 de M. L. de La Arboleda y 7 de C. C. de esta.

San Asensio.—L. F.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción hasta fin de diciembre.

Algorta.—A. R.—Se sirve su suscripción y recibidas 2 pesetas hasta fin de marzo.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 25,40 pesetas: 2 de la suscripción de P. P. de Sopuerta, 6 de id. de la S. de C. del M. de esta; 10,20 de paquetes de M. L. de La Arboleda, y 7,20 de id. de C. L. de Ortuella.

Importa lo consignado en este número por suscripciones y paquetes 115,55 pesetas.